

VADEMÉCUM DE REFRANES SOBRE LA BOTICA

Fernando Almena

La profesión de farmacéutico desde antiguo, y por su imbricación en el pueblo, ha estado presente en el acervo popular. Como no había de ser diferente de otras profesiones, no se ha librado de elogios ni de censuras, lo que no empece para que la profesión haya sido cabalmente reconocida y prestigiada como es de obligada justicia. Dentro de nuestra cultura popular existe un capítulo muy importante que se ocupa con amplitud de la profesión farmacéutica: la paremiología o tratado de los refranes.

El refrán constituye una de las grandes riquezas de nuestro patrimonio cultural y, si se quiere, también popular, aunque aquí se ha de ir con tanto cuidado como prudencia, pues quienes confunden popular con populachero tienden a desestimar los refranes, que consideran alejados de lo culto, fruto de erudición plebeya o cultura de mercadillo. Libres son quienes así piensan de estar errados o herrados, y que cada cual se cuelgue la letra diferenciadora que estime, pues a mí me confunde con su mudez.

Los refranes no proceden de la incultura ni de las ocurrencias del pueblo iletrado. Por el contrario, sus anónimos creadores demuestran un claro dominio del léxico, de la ortografía, de la gramática, y una dilatada formación cultural. En los refranes es fácil encontrar cualquiera de las figuras de dicción.

El refrán es conciso, breve, punzante... Utiliza con frecuencia las asonancias, para lo que no duda en recurrir a la elipsis, al hipérbaton, al orden ilógico, a saltarse las normas gramaticales, e incluso al absurdo y al barbarismo, con el fin de buscar la musicalidad, el sonido grato, la melodía.

En los refranes, además de sentencias, pensamientos, observaciones o críticas, hallamos ironía, juegos de palabras, burla y picaresca.

Numerosos son los estudiosos que han recopilado el refranero de nuestro país desde el siglo XV. Una de las últimas compilaciones, y más amplia sin duda, se debe a Luis Martínez Kleiser, con algo más de 65.000 refranes. Le precedieron, como más destacados, el Marqués de Santillana, De Mal Lara, Covarrubias, Gonzalo Correas, Rodríguez Marín y el padre Sbarbi, y recientemente y de modo más específico, los De Jaime, padre e hijo, que recopilaron de forma selectiva los relacionados con la medicina, farmacia y veterinaria.

El origen de los refranes no es claro, dada su antigüedad, pues muchos proceden de lenguas anteriores a la nuestra, como el latín, y que han ido incorporándose por traducción. Y con un refranero tan inveterado, sobre difícil, habría resultado extraño y sorprendente que en él no se hallaran presentes establecimiento y profesión de reconocida antigüedad como la botica y el boticario -por especiero o alquimista, también nombrado-, o su versión actual de farmacia y farmacéutico, tan ligados al ciudadano, a la cultura y a lo popular durante innumerables generaciones.

En la relación de refranes que se va a facilitar, no se acompañará la referencia del compilador de quien fue tomado cada uno de ellos ni del primero que lo registró, pues no se pretende una investigación paremiológica, sino una simple divulgación, dejando el campo abierto para quien desee profundizar en el tema. No obstante, en algunos de los refranes se hará una breve aclaración cuando resulten abstrusos o se presten a confusión. Asimismo, la relación se limitará a los refranes en lengua castellana, prescindiendo de los de nuestras restantes lenguas, como se obviarán los de carácter localista, por su dificultad de comprensión.

Y aunque el boticario salga tantas veces malparado, tómense con tolerancia, afecto y humor -y si no, para avivar el ánimo recúrrase al *ojo de boticario*- la ironía, la burla y la cuchufleta que contienen algunos de los refranes que se pretenden trasladar a estos pliegos, y que provienen de un pueblo que considera, aprecia, respeta, e incluso, ¿por qué no?, envidia una profesión de élite y referencia en su entorno.

Comenzaremos por los que se refieren a la utilización de productos naturales en los inicios de la botica:

Con un pozo y un malvar, boticario de un lugar.

En casa del boticario, tilos.

En casa del boticario, todo son mejunjes y herbolarios.

En habiendo vino, aceite y manteca de cerdo, media botica tenemos.

Como no podía ser de otra manera, al boticario y al médico los encontramos en buen número de refranes, serios, críticos o burlescos:

Boticario joven, médico viejo.

Boticario pobre, nuevo doctor.

Boticarios y médicos no toman medicinas cuando caen enfermos. O también: Boticarios y galenos, no toman medicinas cuando están enfermos.

Cagando duro y meando claro, me cago en el médico y en el boticario.

Cirujano mozo, boticario rico, viejo el doctor, esto es lo mejor. También: Cirujano joven, viejo el doctor, rico el boticario.

(Si cirujano joven, más hábil; si boticario con capital, mejor abastecida la botica; y si médico viejo, mayor experiencia.)

Cuando al médico va a buscar, al boticario van a llevar.

(Las consultas médicas terminan en la botica.)

De dos no hay que fiar, de médico indocto y de alquimista roto.

(De alquimista -antiguamente farmacéutico- roto -andrajoso, pobre-, porque mal aprovisionada ha de tener la botica.)

De médico indocto ni de alquimista loco, no fíes ni mucho ni poco.

Del cura, lo que diga; del médico, lo que haga; y del boticario, ni lo que diga ni lo que haga.

Donde no hay boticarios ni médicos, los hombres se mueren de viejos.

El boticario es la llave del médico, y el escribano, la del pleito.

El médico, mozo; y el boticario, cojo.

(Pretensión de cómo debían ser estos dos profesionales, teniendo en cuenta las malas comunicaciones y la escasez de médicos y boticarios en tiempos antiguos. Es decir, agilidad en el médico para que acuda con presteza, y cojera en el boticario para que no abandone con facilidad la botica ni la deje a cargo del mancebo.)

Haragán y consejero, médico y especiero.

(Tacha de vago al médico, y de cómplice al especiero o boticario.)

La mujer, el perro, el médico y el boticario, son cuatro males necesarios.

Mal hereditario, del médico se burla y del boticario.

Mea claro, y cagajón para médicos y boticarios. Y también: Mea tieso y claro, y cagajón para médicos y boticarios.

Mear claro y una higa para el médico y dos para el boticario.

Médico por Cádiz, boticario por Santiago y abogado por Granada, total nada.

Médico viejo, cirujano joven y boticario cojo.

Médico viejo, barbero mozo y boticario rico.

(El médico viejo para que sea experto, el barbero joven para que tenga buen pulso para afeitarse y sangrar, el boticario rico para que la botica pueda estar bien surtida.)

Médico, cura y boticario, de edad; barbero, con mocedad.

(Refrán similar al anterior. Los tres primeros por su experiencia, y el último como se dijo.)

Médicos, boticarios y albéitares, los mayores tragaduros de los lugares.

Ni de alquimista pobre, ni de médico enfermo. O más explícitamente: No te fíes de alquimista pobre ni de médico enfermo.

No hay como estar sano para hablar de boticarios, médicos y cirujanos

(Para hablar mal.)

No hay mal que cien años dure ni cuerpo que lo resista, ni médico que lo cure, ni medicina en botica.

Si el enfermo caga ralo, una higa para el boticario.

Si no tienes sol en el balcón, muy a menudo recibirás visitas en casa, el boticario o el doctor.

Ten listo el sudario si has de ponerte en manos de médico o boticario.

Trabaja el médico las recetas, y el boticario lucra las pesetas.

La letra ininteligible del médico es una tradición, por eso no se escapa del refranero:

A letra de médico, ojo de boticario.

(En este caso, el ojo es el propio del boticario, el más capaz para entender la letra del médico.)

Era tan clara la letra de aquel médico, que el farmacéutico no la entendía.

(Ironía, pues siempre suele ser ininteligible.)

En algunos de los anteriores refranes se percibía cierta tendencia a infundir desconfianza y a criticar los errores de los profesionales de la farmacia, pero hay otros en que se aborda de forma más directa, como en los que siguen:

Boticario que equivoca el tarro, manda al enfermo a mascar barro.

Dios te libre de quids pro quods de boticarios y etcéteras de notarios.

(*Quid pro quo* equivale a equívoco.)

Farmacéutico que equivoca la receta, puede enviar al enfermo a la cuneta.

Un quid pro quo a muchos mató.

(El origen de este refrán debe de hallarse en que, por ignorancia o error, un boticario, al despachar una receta, tomara un *quid* por un *quo* y causara el envenenamiento del enfermo.)

Un quid pro quo del boticario, echa a un hombre al otro barrio.

Esa desconfianza se torna más festiva al defender la comida y, sobre todo, la bebida frente a las medicinas, como en los refranes siguientes:

Come y bebe con medida, y desafía al boticario.

(Siendo parco en la comida y en la bebida, sobran las medicinas)

Dinero de maldición, el que va a la botica y no al bodegón.

El vino, en la botica.

En Jerez de la Frontera, tienen por botica las bodegas.

Ida por ida, ir por ir, más vale a la taberna que a la botica. Y también: Más vale ir por bebida a la taberna que a la botica.

La mejor oficina es la cocina.

(Evidentemente, la oficina de farmacia.)

Más vale gastar en la taberna que en la botica.

Toma después de la sopa un buen trago, y riéte de médicos y boticarios.

Por si fuera poca la burla, hemos de tener en cuenta que la profesión de boticario siempre fue considerada muy lucrativa, de ahí que muchos refranes, además de algunos de los anteriormente referidos, lo recojan:

Boticario ten una malilla, para hacer muchos jugos de ella.

(La malilla es en ciertos juegos de naipes el segundo de mayor valor. El refrán hace referencia a la rentabilidad que puede sacar el boticario.)

Comprar a alforjas y vender a onzas.

Cuando el doliente va a las boticas, una persona pobre y dos ricas. Y también: Cuando van a las boticas, una persona pobre y dos ricas.

(El enfermo es el pobre, y los ricos, el médico y el farmacéutico.)

En la cuenta del boticario, por más que se quite y requite, siempre nos gana el envite.

Erre o no: roba tú y robo yo.

(De la erre de rícipe, que figuraba, normalmente en abreviatura, en las antiguas recetas.)

Los precios de la farmacia, no hacen gracia.

Más le vale al gotoso enriquecer al zapatero que al boticario.

(Interesa más al gotoso gastar en suelas de zapatos -caminar- que en medicamentos.)

Poco es, pero algo deja.

¿Quiénes van a las boticas? Por cada persona pobre, tres ricas.

Recetas del médico o del veterinario, ganancia para el boticario.

Contemplemos ahora los más variados:

¡Ay! en la botica lo hay.

Almirez de boticario, el eco en el campanario

Botica abierta y el boticario a la puerta.

(Forma discreta, eufemística o guasona de decir a alguien que lleva abierta la bragueta. Más delicada que el conocido de "jaula abierta...")

Boticario canario, garras de alambre, le cae una teja y no le hace sangre.

Boticario sin botica, nada significa.

(Antes la farmacia era prácticamente la única salida profesional para el boticario.)

Buena gente lleva mi carro, una puta y un boticario.

Calles mojadas, cajón seco.

(Los días de lluvia disminuye la clientela.)

Como el boticario de Olot, cuando no puede vender las medicinas se las bebe.

De la farmacia venderás, pero ni una sola cosa tomarás.

Dice el boticario, cuando esté enfermo, no entre en mi cuerpo ningún medicamento.

Dice el boticario, llamada deprisa y urgente, mulo doliente; llamada calmosa, niño cerca de la fosa.

(Exagera el apremio de quien llama en casa del boticario según la clase de enfermo, dada la importancia que antiguamente tenían los animales de labor en la economía rural.)

Dios te guarde de párrafo de legista, de infra de canonista, de quid pro quo de boticario, y de etcétera de notario.

Donde muchas cosas hay, de todo hay; buenas y malas, grandes y chicas; de todo como en botica. Y también: Haber de todo como en botica. O abreviado: De todo, como en botica.

(Tiene diversas lecturas: de las personas que para todo tienen remedio, de los lugares en que tienen muchas cosas, de las tiendas que tienen gran variedad de artículos, etc., como en botica)

El buen boticario cuatro "ces" ha de tener: ciencia, conciencia, capital y cojera.

(Ciencia para conocer su profesión; conciencia para actuar siempre con honradez; capital para adquirir en abundancia los productos; y cojera, para no abandonar o alejarse demasiado a botica, dejándola en manos del mancebo, como ya se dijo.)

El farmacéutico de ahora y el boticario de antes, el primero es científico y el segundo del mortero machacante.

En la fragua, no tocar; y en la botica, no probar. Y también: Ni en la fragua tientes, ni en la botica lamas.

En quitando el quid pro quo, la farmacia desmayó.

Enseñar mancebo no lo apruebo.

(Su origen se encuentra en que un boticario, enseñó y protegió a su mancebo, pero este hizo la carrera y abrió botica enfrente de la de su maestro y protector en competencia no muy leal.)

Escribano sin escribanía y boticario sin botica, nada significan.

Estudiantes badeas paran en boticarios.

(DRAE. Badea: persona floja.)

Joven hermosa y con "epilepsia", la farmacia hallará en la vicaría.

La alegría es gran medicina, pero no se vende en la botica.

La botica no tiene mala mercadería.

La mujer y el boticario, cojos entrambos.

(Para que la una no salga de casa ni el otro de la farmacia.)

Llegando la muerte, ya no hay medicina ni en la huerta, ni en libro, ni en ninguna botica.

Marinero con botones, boticario.

(Vestido de blanco y con muchos botones, no es marinero, sino boticario, en bata.)

Marinero con guantes, ¡fastídate, boticario!

(Similar al anterior.)

Marinero con polaina, ganancia pro boticario.

Mucho al público valiera, que todo boticario cojo fuera.

(Existe una obsesión por que el boticario sea cojo.)

Para la muerte no tiene papelillos el boticario.

Puesto muy de mañana, botica cercana.

(Se refiere al cazador, que puede enfriarse por el madrugón.)

Si la víbora te pica, no hay remedio en la botica.

Sin manos de boticarios, vivimos doscientos años.

Todo el mundo es boticario, y sin redomas.

Y finalmente, las referencias, que no podían faltar, a la esposa del boticario:

Boticario que se casa, tiene mujer y manceba sin costarle nada.

La mujer del boticario, manceba sin salario.